

El Diario de Avisos

PERIODICO DE LA TARDE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Lorca, al mes. una peseta
Fuera, trimestre. tres »

AÑO II.—NÚM. 180

Lorca, 25 de Junio 1903

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Corredera, núm. 35

LA BRIGADA DE ZAPADORES BOMBEROS

Con la gran satisfacción que produce á los que se precian como buenos amantes de su país, el conocimiento de una importante mejora introducida, consignamos y dedicamos hoy unas líneas, para dar á conocer al público el provechoso cambio de que está siendo objeto en estos días la benemérita corporación municipal de zapadores bomberos, que, como es sabido, es de importancia suma para toda población y de inevitable existencia.

Este benéfico instituto fué organizado en esta ciudad, según consta en acta municipal el día 29 de Marzo de 1902, siendo presidente de este ilustre Ayuntamiento el Sr. D. Francisco Pelegrín Rodríguez y secretario D. Simón Mellado Benítez.

Fué constituido y organizado superiormente bajo todos puntos de vista; sus jefes y oficiales eran personas competentes, que no hicieron otra cosa que procurar el mejoramiento de la Corporación; sus individuos todos eran entendidos y rigurosamente disciplinados, y sobre todo esto, no faltaba un individuo que no tuviese entusiasmo por el Cuerpo, y no se dió el caso de que solo uno realizara uno de esos actos que desdoran tanto á la Corporación como al propio individuo.

En una palabra, Lorca tuvo en aquella época, una completa y bien instruida Brigada, dispuesta en todo momento á sacrificar la vida de sus individuos, si necesario fuese, en caso de siniestro.

Esto, que á no dudar, constituye una mejora importantísima para Lorca, duró (triste es confesarlo) no todo el tiempo que todos hubiésemos deseado. Por unas razones ó por otras, que en ellas no nos hemos de fijar, empezó á sentirse el desaliento entre sus individuos y fuéronse retirando algunos; aquel brillante número quedó reducido á unos pocos, los más amantes á la causa, los más constantes; aquel Parque, que tanta satisfacción daba el verlo continuamente abierto y esmeradamente aseado, cerrose, haciendo que los que pasaran se les olvidara que allí existía tal material; únicamente en algún siniestro aparecían aquellos que fueron constantes, é incansables los hemos visto combatir con los poderosos obstáculos del número y material descuidado.

Así era imposible seguir, no teníamos Brigada, ó al menos muy diezmada, y se imponía una inmediata reforma, una inminente reorganización. ¡Ya la tenemos! Nuestro celoso Alcalde Sr. Mouliáa ha estado como siempre, acertadísimo, en las presentes circunstancias, al nombrar Jefe Director de la Corporación; dicho nombramiento ha recaído en nuestro particular amigo el ilustrado Sr. D. José Ruiz Sánchez, persona que, como á todos nos consta, es competentísima en la materia y de acreditadas condiciones de celo, abnegación y valor. Indudablemente el prestigio de dicho Sr. Ruiz Sánchez, ha de influir notablemente, en la pronta reorganización del Instituto.

Una vez tomada posesión del referido cargo, ha empeza-

do el Sr. Ruiz los trabajos, con la actividad que le caracteriza y secundado por la Junta de jefes y oficiales, que al efecto han sido nombrados. Una de las primeras medidas tomadas ha sido dirigir una atenta instancia al señor alcalde, como director honorario del Cuerpo, con el fin de que consiga recabar del Municipio el consentimiento para que sea subvencionada la brigada con el haber diario de 2 pesetas, que serán invertidas en la guardia, que constantemente ha de haber en el Parque; medida que creemos muy justa y que esperamos resuelvan afirmativamente. Además ha sido redactado por el dicho señor director un programa de disciplina y organización interior del Cuerpo, importante por todos conceptos y que indudablemente se han de ver sus provechosos resultados.

En una palabra, que tanto el director como los demás señores jefes y oficiales están haciendo cuanto sus fuerzas le permiten, con el fin de que muy pronto tengamos una Brigada modelo. Nosotros aplaudimos sin reservas todos estos trabajos, que encierran en sus autores un gran afecto á esta tierra y á sus paisanos.

Al mismo tiempo dedicamos nuestro elogio á nuestro digno alcalde Sr. Mouliáa por la atención é interés que demuestra por el instituto, y le encarecemos no abandone un instante la obra emprendida por esos señores, pues en caso contrario, sus buenos deseos serían estrellados ante el poderoso obstáculo de no ser secundados por quien de todo depende.

En Granada

Uno de esos días próximos á los exámenes de fin de curso, en los que los estudiantes sienten la inquietud que produce la duda de su labor escolar, hija casi siempre, del descuido en los primeros meses y de los alegres pasatiempos en el resto del año; y en los que todos trabajan con asiduidad para conseguir favorable fallo del tribunal examinador, hallábanse en un colegio del cual no quiero acordarme, como uno de tantos, rendido ya del excesivo trabajo y deseoso de salir á distraer mi fatigado cerebro.

Era una hermosa mañana del apetecible Mayo, de ese mes en que la Naturaleza se engalana para dar gracias al Creador, la en que, buscando reposición á mi cansado cuerpo, salí del colegio y la casualidad me condujo por la torre de la Vela desde donde se admira el más sublime y encantador espectáculo, el más maravilloso panorama que puede ofrecerse á la vista.

El astro rey empezaba á asomar su dorada corona cuyos deslumbradores destellos aumentaban la belleza del hermoso paisaje. Aquellos incomparables cármes despedían sus delicados perfumes, y el estenso espacio que ocupan tan deliciosos jardines parecía una prolongada alfombra matizada con los más bellos y delicados colores.

Veíase á mis pies Granada, la perla del Darro, la reina de Andalucía, en cuyo centro se levanta su magestuosa catedral orgullosa de custodiar los restos venerables de D. Fernando y de doña Isabel.

El Albaicín que acusa ser la parte más antigua de la ciudad por lo angosto y tortuoso de sus calles. La estensa vega á la que dan su riego los ríos Genil y Darro en la que se ven diseminados multitud de pueblos agrícolas, algunos de los cuales recuerdan episodios gloriosos de nuestra historia, especialmente durante el período último de la reconquista, entre los que se encuentran Santa Fe que fué construí-